



Brian Dillon

Nexus, Dublín



Las TIC, la formación por vía electrónica y el desarrollo local

Las TIC constituyen un excelente instrumento auxiliar para el desarrollo local, tanto por sus cualidades educativas como por la eficacia con que permiten reunir datos y analizar soluciones, dos premisas indispensables para la planificación estratégica. Con todo, es conveniente no olvidar que el desarrollo local es un proceso que no será eficiente si no parte de la base y detecta las necesidades reales de las comunidades en desarrollo. Debe además apoyarse en los recursos disponibles localmente. Bajo estas condiciones, si consiguen apoyar, acelerar, multiplicar y difundir prácticas a escala local, y contribuyen a realizar objetivos establecidos colectivamente, las TIC se revelan como elemento de valor inestimable para este proceso.

El programa NEXUS ha llevado a cabo una serie de proyectos de formación a distancia con uso de TIC y centrados en el desarrollo de comunidades locales y la capacitación de éstas. La realización de estos proyectos ha permitido derivar una serie de principios.

La implantación de las TIC en la formación a distancia no modifica de manera significativa los contenidos ni los métodos de la enseñanza o la formación *per se*. Se observa más bien que los métodos existentes se trasponen simplemente a la forma electrónica. Es decir, el transmisor didáctico no son ya personas, televisión o vídeo, sino soportes multimedia, ordenadores o internet; pero... eso es todo. Este funcionamiento implica una serie de inconvenientes:

- no consigue compensar algunas de las deficiencias de los métodos convencionales de enseñanza y formación en lo relativo a comunidades locales desfavorecidas y su capacitación;
- no aprovecha determinados aspectos de las TIC que las hacen particularmente útiles para este contexto.

Cuando se trabaja en un entorno en desarrollo, por ejemplo, en países de nivel inferior de industrialización -o en nuestro caso, comunidades locales desfavorecidas en Irlanda-, la enseñanza y la formación pueden tener lugar de manera mucho más informal y orientada a la acción que en el caso de programas formales impartidos en aulas o en lugares de trabajo. Los protagonistas principales en estos ámbitos suelen ser organizaciones de base local (OBL) de uno u otro tipo,

creadas en general por personas del entorno regional que trabajan en ellas y que actúan como centro impulsor, motores del cambio, la investigación y/o la formación. Ya sea en Pakistán o en Plymouth, en Togo o en Tallaght, los grupos humanos que se organizan para favorecer el cambio social tienden a presentar necesidades semejantes y a desarrollar y a aplicar los mismos principios.

Dichas necesidades incluyen la formación y la enseñanza, pero muy frecuentemente no del tipo disponible en los contextos institucionales y los currículos oficiales. Aun cuando muchas veces se pueda aplicar la misma etiqueta -formación de formadores, formación permanente, formación para el trabajo- todas estas fórmulas tienden a significar algo simplemente distinto en el caso de las OBL. No se trata de pasar revista a la oferta y seleccionar una serie de cursos disponibles, adaptados a la enseñanza individual o incluso grupal. Se trata más bien de analizar la situación interna de una comunidad y preguntarse: **¿qué tipo de enseñanza y formación nos conviene?**

Además, en lo relativo al uso de TIC, las ideas de las OBL también presentan diferencias. No se trata para ellas de impartir lo ya existente a una audiencia mayor o con mayor eficacia, ni de difundir métodos educativos de supuesta "excelencia" allí donde se presupone que son necesarios. Se preguntan más bien: **¿cómo podemos utilizar las TIC para ofrecer el tipo de enseñanza y formación que nos conviene?**

Es pues un método "de abajo a arriba", que precisa una filosofía diferente en cada



caso. El desarrollo colectivo de comunidades locales no consiste en adaptar cursos o programas existentes a personas que buscan una enseñanza individualizada. Consiste más bien en encontrar formas de que las comunidades locales se eduquen a sí mismas utilizando herramientas y recursos disponibles para ellas, con el fin de superar los obstáculos que afrontan y capacitarse a sí mismas. Ello no se consigue ofreciendo cursos y currículos externos. El trabajo no parte de buscar posibilidades disponibles exteriormente: parte de las personas y su situación, de los problemas que afrontan y de los recursos con los que pueden contar.

Para comprender la motivación

Así pues, la diferencia fundamental estriba en la motivación, que se expresa con la mayor claridad a través de la distinción necesaria entre la motivación individual y la colectiva. Las personas que confluyen en estructuras de carácter local o grupos temáticos lo hacen para responder a desafíos particulares al desarrollo. Cuando las comunidades locales o grupos parten de un historial de exclusión de las oportunidades más normales, el desafío consiste en detectar y eliminar las causas de dicha exclusión. Los bajos niveles personales reflejados en cualificaciones educativas formales suelen señalarse con frecuencia como los mayores obstáculos al respecto; y son muchas las respuestas locales diseñadas y realizadas por las OBL con el eje central de las actividades formativas y educativas.

Podríamos pues imaginar que el ideal consiste en implantar y aprovechar con éxito las oportunidades que ofrecen las aplicaciones TIC. A fin de cuentas:

- las OBL se encuentran perfectamente situadas para impartir cursos apropiados a los miembros más excluidos y marginados de su comunidad, aquellos para los que el sistema educativo general más formalizado no ha resultado idóneo;
- las TIC tienen oportunidad para compensar los vacíos formativos existentes.

Aun cuando ambos sean puntos muy importantes, los dos ignoran la contribución

más importante que las TIC pueden hacer para contrarrestar la exclusión social, sobre todo porque ignoran una base motivacional o *raison d'être* de las OBL: dicho de la manera sencilla, las OBL generan iniciativas educativas y formativas como vía para reforzar la capacidad de la comunidad local. El progreso individual a través de la enseñanza y la formación es por tanto para ellas un medio que permite alcanzar un fin, y no un fin en sí mismo.

Esta distinción respecto a los suministradores formales de enseñanza resulta más evidente si se plantean criterios de evaluación. Por ejemplo, una OBL puede ser capaz de demostrar resultados formativos considerables y muy interesantes, medidos típicamente a través de la cifra de personas que participan con éxito en una formación, alumnos que pasan a cursos educativos posteriores o consiguen empleo, etc. Pero todas estas oportunidades pueden sin embargo estar radicadas fuera de la comunidad en cuestión, lo que obliga a los participantes a abandonarlas para acceder a ellas. Y una OBL suele (generalmente) trabajar a largo plazo por un desarrollo sostenible y una estructura organizativas dentro de su comunidad local. Y en dicho caso, si la organización forma a futuros capacitados para abandonar la zona, los éxitos a corto plazo pueden revelarse de hecho como fracasos a plazo largo.

Si no se traza esta distinción motivacional, la implantación de TIC contribuirá probablemente de manera positiva a objetivos de progreso individual a corto plazo, pero con el riesgo de perjudicar a los objetivos locales de sostenibilidad a largo plazo. El efecto puede considerarse un éxito para contrarrestar la exclusión social individual, pero por otra parte reforzará sus causas subyacentes.

Teniendo esto en cuenta, gran parte del trabajo del programa NEXUS y de sus agentes ha consistido en ayudar a diversos grupos y organizaciones a clarificar objetivos, evaluar necesidades y detectar obstáculos. De esta manera, las TIC se implantarán porque se ven como una forma de resolver los desafíos *particulares* que se consideren, y no necesariamente como un método para resolver *todos* los desafíos posibles. Los detalles de los dos



proyectos que analizamos a continuación permitirán ilustrar esta diferencia fundamental.

El proyecto CEDIS

CEDIS (*Community Empowerment through Distance Training in the Information Society*) fue un proyecto financiado por la UE iniciado en 1997. Se realizó en Grecia, consistiendo en agrupar a ONG ambientales en una red de coordinación y ofrecerles el apoyo y formación necesarios; en Roma, centrándose en suministrar a trabajadores inmigrantes los equipamientos y recursos para desarrollar aplicaciones pertinentes de internet; y en Irlanda, donde se trabajó con proyectos de desarrollo locales a fin de explorar necesidades formativas y de coordinación. NEXUS dirigió el proyecto global y se ocupó directamente de la labor en Irlanda, junto a la Red Local de Medios.

Los Proyectos de Desarrollo Local (PDL) en Irlanda abarcan un grupo definido de iniciativas locales independientes creadas para resolver cuestiones de exclusión social y capacitación. Todas ellas reciben financiación estatal bajo el Programa de Apoyo al Desarrollo Local (PADL), que opera el Ministerio de Asuntos Sociales, locales y de la familia. Sus necesidades formativas son de orden práctico, relacionadas con objetivos específicos de cada organización y para garantizar que sus actividades sean eficaces y surtan un efecto. Como tal, este Programa supone uno de los vehículos más importantes para ofrecer respuestas educativas y formativas en las zonas económicamente más deprimidas del país a algunos de los habitantes más afectados por la exclusión social.

El proyecto CEDIS trabajó en unas 30 zonas (de un total aproximado de 200 por todo el país). Se puso a disposición de cada una de ellas el equipamiento necesario, direcciones internet y acceso a la red. Con todo, el esfuerzo principal consistió en evaluar necesidades partiendo de su experiencia. Se llevaron a cabo seminarios participativos, y a su término se prolongó una serie reducida de proyectos mediante aplicaciones prácticas, como desarrollo de bases de datos comunes

para todos con los conocimientos externos precisos, creación de grupos de debate, páginas internet, etc. En breve, el proceso consistió en determinar conjuntamente necesidades, y construir a partir de ahí capacidades de uso eficaz de las TIC que pudieran satisfacerlas. El éxito subsiguiente en las iniciativas formativas se debe a una serie de factores generados por este contexto:

□ Antes de nada, resultó evidente que el empleo de las TIC para resolver desafíos específicos de desarrollo genera un efecto impulsor que da lugar a una integración eficaz y selectiva de la tecnología en todas las actividades de desarrollo, diseño y oferta de cursos formativos o de conciencia social. Lo que se iniciaba como una aplicación muy reducida de apoyo, basada en una tarea práctica ⁽¹⁾, terminaba con mucha frecuencia integrando con éxito TIC en toda actividad del proyecto. Algunas de estas actividades pasaron a crear su propio departamento interno de TIC para asegurar recursos en equipamiento, personal y formación. En los mejores casos, los proyectos imparten aún hoy formación en diversas materias a residentes locales.

□ En segundo lugar, la ventaja o “diferencia” real generada por las opciones TIC se debe sobre todo al mayor nivel de flexibilidad y sensibilidad que resulta de su uso. La incorporación con éxito de TIC a un proyecto de desarrollo se basaba sobre todo en encontrar posibles soluciones o aplicaciones TIC para las necesidades o desafíos del proyecto. Y también el subsiguiente diseño e impartición de cursos formativos consistía en encontrar formadores, módulos, métodos didácticos disponibles y adecuados, etc. para las necesidades específicas del grupo destinatario. Ello constituye un requisito previo, esencial y básico, e ilustra una de las facetas más positivas de las aplicaciones TIC para regiones y grupos afectados por la exclusión social. El proceso o filosofía de desarrollo comunitario que todos estos proyectos siguen obliga a fundamentar las respuestas o iniciativas locales sólidamente en la comprensión de las circunstancias, ventajas, problemas y oportunidades locales. Ello se tradujo de hecho en nuestro caso en una amalgama muy grande de actividades y temas de desarrollo ⁽²⁾, y con ello en soluciones

⁽¹⁾ Un buen ejemplo: el deseo de uno de estos proyectos de contactar a otros en torno al tema de la regeneración urbana y el desarrollo local, con búsqueda de informaciones básicas, debate activo y puesta en común de experiencias.

⁽²⁾ Los problemas de desarrollo que afrontaban los proyectos iban por ejemplo desde la producción cooperativa de marisco, en condados occidentales de Irlanda, hasta la gestión de bloques de viviendas y asesoramiento sobre drogadicción, en algunas de las comunidades urbanas de mayor tamaño.



de FP muy particulares. El acceso a bases de datos informáticas de los formadores, y la facilidad para colaborar permanentemente con ellos, incrementaron en buena medida la capacidad de estos proyectos para detectar, diseñar e impartir respuestas formativas adecuadas a las necesidades locales sentidas.

Autoevaluación y planificación estratégica del Programa de Desarrollo Local

NEXUS trabajó a continuación con todos los Proyectos de Desarrollo Locales (PDL) financiados por el Programa de Apoyo al Desarrollo Local, con el fin de elaborar desde abajo sistemas de supervisión y evaluación. Utilizando un modelo ya ensayado en diversos contextos de desarrollo local, el equipo NEXUS y los PDL trabajaron conjuntamente para diseñar un sistema que permitiese a los proyectos de todo el país supervisar su propio progreso y el impacto de su trabajo, a partir de criterios desarrollados en un proceso de consulta con todos los agentes participantes. Esta labor se emprendió como parte de una evaluación global del Programa de Apoyo al Desarrollo Local, iniciada por NEXUS en 1999 y publicada formalmente por el Ministerio de Asuntos Sociales, Locales y Familias en 2002. Pero el proceso de autoevaluación ha proseguido más allá del período de evaluación externa, y se está ampliando y consolidando para permitir la evaluación de proyectos en curso y la revisión de programas.

Este proceso de apoyo a la autoevaluación dio lugar a una serie de instrumentos autoevaluadores: formularios en papel que recogen informaciones cuantitativas y cualitativas de forma estructurada. Estas informaciones permiten a proyectos individuales, o a patrocinadores y evaluadores, comprender el propio proyecto, sus actividades y el impacto general de las mismas. Dado que los datos se encuentran estructurados y son en gran medida cuantitativos, el formulario hace posible analizar y presentar datos acumulativos. Por ejemplo, es posible resumir todos los proyectos de una región particular, o los destinados por ejemplo a las personas de una comunidad lo-

cal, lo que facilita la comprensión, evaluación y gestión del programa conjunto.

Los diversos proyectos precisaron un intenso período de autoaprendizaje para integrar en su quehacer cotidiano y actividades operativas este sistema de evaluación y supervisión a partir de los formularios elaborados. Pero se evidenció rápidamente que las TIC podían facilitar en buena medida este proceso.

NEXUS trabaja actualmente en los proyectos para desarrollar programas que permitan formarse en el uso de estas herramientas de evaluación y ayuden a su aplicación. Los programas se elaboran utilizando bases de datos y presentaciones estándar de *software* de oficina, que se transformarán en el futuro en una plataforma internet ofrecida a escala nacional a los PDL para ayudarles en sus labores respectivas.

El caso de los PDL es un buen ejemplo de uso de las TIC para el contexto del desarrollo y la capacitación de comunidades locales. Una serie de razones básicas permiten explicar su éxito:

- Ya se contaba con un proceso desarrollado que no recurría al uso de TIC (ni incluso podía imaginarse éste). Dicho proceso había ya demostrado también su utilidad, y era "propiedad" de los proyectos implicados.
- El proceso era *realizable* recurriendo a las TIC. Como se ha observado, ello implicaba simplemente la recogida de informaciones estructuradas y en su mayoría de tipo numérico. Así pues, era posible llevar a cabo mediante TIC un proceso ya existente, sin perder o hacer irrecorable ninguno de los aspectos que habían hecho el proceso aceptable anteriormente para los proyectos. Pero éste no siempre será el caso, y por eso es importante comprender los posibles elementos que pueden llegar a perderse si se emplean las TIC en un contexto de desarrollo local.
- El proceso era *intensificable* recurriendo a las TIC. En particular, las TIC hacen posible añadirle elementos -como sistemas de ayuda, o informaciones de orden básico- que no facilitan los formularios impresos. Por supuesto, también facilitan



la difusión de material entre los diversos proyectos.

□ Un elemento esencial es que el uso de TIC (y los procesos que éstas apoyan) facilita la labor de los financiadores y administradores del programa, e incrementa con ello su apoyo y motivación. La utilización de TIC hace mucho más sencillas la gestión del programa y la evaluación del mismo. La configuración y realización de una base de datos sobre el programa, que puede consultarse y analizarse, resulta central para ello. Esta base de datos es un resultado natural del uso de TIC a escala del proyecto.

□ Las redes de los agentes interesados que pueden recibir apoyo de las TIC ya existían con antelación. Se trata de foros regionales y nacionales en los que dichos agentes participan.

□ La tecnología utilizada ya existe y es conocida por los proyectos. Por tanto, no se requiere una inversión sustancial ni en tecnología ni en formación. Este factor es muy importante considerando que los proyectos operan a menudo con presupuestos reducidos y sumamente ajustados.

□ La infraestructura disponible era más que adecuada: no se requerían conexiones de alta velocidad; en caso contrario, numerosos proyectos de varias zonas rurales irlandesas no podrían haber participado plenamente en el proyecto.

Vemos pues que el uso de TIC permite mejorar las funciones de evaluación y planificación estratégica, tanto a escala de los proyectos locales como para el programa nacional. Como ya había ocurrido con el programa CEDIS, la integración de las TIC en la cultura y operaciones cotidianas de estos proyectos surte un efecto inevitablemente positivo sobre la forma de realizar estas iniciativas. La importancia de la enseñanza y la formación para los PDL queda de relieve con las informaciones ya recogidas por los proyectos como parte de su labor de evaluación. Por ejemplo, entre 1996 y 1999, 38 proyectos de un total de 83 ofrecieron cursos formativos, 25 impartieron cursos de autoconciencia y autodesarrollo, y 27 realizaron cursos directamente de educación formal. Un total de más de 7.500 personas asistieron a algunos

de estos cursos. En el caso de la formación, el contenido más habitual de los cursos era gestión de fincas, salud y desarrollo local. Los cursos educativos formales incluían alfabetización, salud y atención social. El curso de conciencia social incluía artesanías locales, comunicación y democracia local.

Disponemos ya de datos que reflejan una clara tendencia favorable a proyectos que aprovechen el evidente potencial de aprender mutuamente que ofrecen estos contextos. La base de datos del programa, que hasta la fecha opera a título de modelo en una sola región, ha permitido a estos proyectos detectar las capacidades y experiencias particularmente relevantes que poseen otros proyectos existentes en la región, y colaborar activamente con éstos para diseñar respuestas formativas en sus propias comunidades locales ⁽³⁾.

Influencia política

Los datos existentes también permiten deducir la necesidad de una contribución más importante a largo plazo para un diseño y oferta de iniciativas de enseñanza formal o formación que tengan éxito entre comunidades y grupos locales excluidos. El sector irlandés del desarrollo local en general -y el Programa de Desarrollo Local en particular- efectúa en estos momentos una transición importante en cuanto a su relación con el sector oficial. Mediatizada por la última legislación que redefine dicha relación, la transformación se evidencia sobre todo en la interacción surgida entre la experiencia local y las políticas y prácticas normales de los servicios públicos. En el ámbito educativo formal y formativo, por ejemplo, tres PDL han señalado ya cambios en la política oficial relativos a la oferta de enseñanza local, como resultado directo de los éxitos obtenidos con programas educativos dirigidos por los PDL. Dos de estos casos consistían en Comisiones de Formación Profesional decididas a repetir y difundir de manera permanente un programa educativo; en el tercer caso, un municipio local que proporcionaba espacio y recursos físicos para ayudar a la prolongación del programa.

⁽³⁾ En dos casos donde esto ya se ha producido se imparte formación para la gestión local del cuidado de niños, formaciones antirracistas y de promoción de la igualdad.



La intención consiste en aprovechar a escala nacional al máximo las experiencias y enseñanzas locales que genera el trabajo permanente con zonas y comunidades desfavorecidas, centrándose particularmente en posibilidades de mejora para el diseño y la oferta de servicios generales. El impulso que las TIC confieren a la planificación, la evaluación y la coordinación de proyectos, permite a éstos analizar experiencias y enseñanzas comunes y difundirlas posteriormente, revirtiendo también al propio Programa de Desarrollo Local. La creación en 2002 de las denominadas Comisiones de Política Regional mejorará probablemente esta integración de las experiencias “de campo” en la oferta general, ya que dichas Comisiones constituyen un foro que permitirá detectar e incorporar enseñanzas

particulares al sistema educativo y formativo.

Este y otros efectos positivos derivados de la labor del CEDIS y de los Programas de Desarrollo Local no habrían sido posibles si se hubiera adoptado una metodología “de base tecnológica”. Antes al contrario: estos efectos beneficiosos se han obtenido gracias a una metodología que aúna los aspectos intrínsecamente más beneficiosos del desarrollo local (el diseño colectivo de respuestas idóneas para unas necesidades locales detectadas) a las mayores ventajas intrínsecas de las TIC (su capacidad para ofrecer posibles respuestas rápidas y eficaces a los desafíos, y de una manera que no impone límites, sino que permite superarlos).